

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY

Presenta:

(traducción Libre)

AGOSTO 2011

Queridos amigos:

Arribamos ahora al último cuarto del Sermón del Monte, en donde el orden está enfocado en la Ciencia. Sumérjamonos en su sentido espiritual para discernir aquello oculto para el sentido no educado, en el Sermón del Monte.

El Sermón del Monte

POR JOHN L. MORGAN (CONTINUACIÓN...)

CAPÍTULO V

CIENCIA (MATEO 7: 13-29)

EL SIGNIFICADO DE CIENCIA

Llegamos ahora al último cuarto del Sermón, el cual se caracteriza por el cuarto lado o aspecto de la Ciudad Santa –Ciencia. Quizá la forma más sencilla de percibir este enfoque es comparando el cuarto Evangelio con los otros tres. El Evangelio de Juan contiene muy poco del material encontrado en Mateo, Marcos y Lucas; y en tanto que ellos hacen un relato detallado de lo que Jesús enseñó, lo que hizo, y cómo vivió en relación con otros, el de Juan por contraste es un intento de explicar lo que Jesús era. Su énfasis está en la interpretación espiritualmente científica de la vida escrita por los otros. Por un lado ellos cuentan los detalles; y por el otro, el interés de Juan está en

AGOSTO 2011

EL SERMÓN DEL MONTE (14ª. PARTE)

aquello que yace tras los detalles y la razón por la que están ahí. El Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia, son todos puntos de vista de Dios por igual, expresados en cuatro modos distintos. El Verbo es Dios auto-revelándose; el Cristo es Dios auto-trasladándose; el Cristianismo es Dios auto-demostrándose; y la Ciencia es Dios auto-interpretándose. Las cuatro fases son, en cierto sentido, la misma Ciencia en acción; del mismo modo, los cuatro Evangelios describen en formas distintas la misma obra de vida. Todos los cuatro Evangelios revelan el reino de los cielos. “Los cielos representan armonía, y la Ciencia divina interpreta el Principio de la armonía divina” (C&S 560:10). Este es el enfoque de la Ciencia.

Siempre estamos en acción en el sistema de la Ciencia del ser, ya sea que conozcamos o no la ley espiritual particular subyaciendo aquello que estemos haciendo en determinado momento. Nadie está fuera de Ella jamás. No se trata de algo particular a los Científicos Cristianos, a los Cristianos o a alguien más. Todo mundo llevando a cabo algo armonioso, bueno y progresivo, está en acción en alguna parte en el sistema; todo cuanto la humanidad ha llevado a cabo en cualquier lugar, durante todas las épocas, ha sido utilizando una más de esas bases espirituales, las cuales el Sermón del Monte bosqueja para nosotros. Así que no estamos aprendiendo algo desconocido. No tenemos que esforzarnos por algo que no hayamos ya conocido en lo más recóndito de nuestro ser. Es la naturaleza de la Ciencia el poder explicar aquello que ya ha sido observado, al ir bajo la superficie de las apariencias, revelando los constantes principios metafísicos que están en acción. Debido a que la Ciencia cuenta con su propia estructura y sistema inherentes, es que sistematiza espiritualmente el entendimiento de nuestras experiencias y valores. Esto la capacita para revelar nuevas ideas y para proveer los medios para frescos descubrimientos.

El vocablo Ciencia es empleado más de mil veces en el Libro de Texto. Puesto que es el tema de todo el Libro y de toda la obra de nuestra vida, ninguna pequeña descripción podría definirlo adecuadamente, aunque un bosquejo de ello fue incluido en el Capítulo I de este libro. Ganamos una vislumbre en la naturaleza comprensiva de la Ciencia gracias al Diccionario Funk & Wagnall, el cual dice (en parte), respecto a la ciencia: “Ciencia es el conocimiento reducido a ley e incorporado en un sistema”. Hablando metafísicamente, se trata del conocimiento de Dios acerca de Sí Mismo; descansa por completo en el divino Uno, y está compuesto de sus categorías infinitas y de sus relaciones; no solamente como los numerales de las verdades, sino como un todo coherente e interdependiente. El erudito

científico Dr. Jacob Bronowsky, señala que la ciencia no es una actividad para hallar hechos, sino una actividad para ordenar hechos. Este énfasis es útil cuando recordamos que para la mayoría de los estudiantes, la Ciencia Cristiana ha sido en gran parte, una colección de hechos espirituales, – inspirados y ciertos, mas no relacionados sistemáticamente.

Sin embargo no debemos exagerar el orden estructural, a costa del contenido y significado espirituales. La Sra. Eddy hace claro el contraste: “Definida divinamente, la Ciencia es la atmósfera de Dios; construida humanamente, y de acuerdo al Diccionario Webster, (la ciencia) es ‘conocimiento debidamente ordenado y se refiere a las verdades y principios generales sobre los cuales está fundada, y de los cuales proviene’. Utilizo esta palabra llena de reverencia, tanto en un sentido divino como humano” (No 9:25). Ella pareciera coincidir con la definición de Webster, aunque su sentido de ciencia es “humanamente construido”. El aspecto más importante es que “la Ciencia es la atmósfera de Dios”. Se requiere de ambos sentidos. Por tanto démosle la bien-venida a los descubrimientos del siglo veinte, de orden, sistema y estructura, tal como se disciernen en la Ciencia Cristiana, recordando siempre que Ciencia es esencialmente espiritual. Todo esto es en lo absoluto, pero su significado sólo se hace evidente cuando somos cambiados, desmaterializados, Cristianizados; sus ideas se obtienen en actitudes, cualidades, relaciones y valores de vida. Estos son los elementos utilizados en el Sermón del Monte del Cristo, para describir la Ciencia del ser. (Véase C&S 240:10,11; 127:9-16; 470:32-5; No 26:13-16)

EL ORDEN DE LA CIENCIA

Cuando ahora llegamos a esa parte del texto de Mateo que representa la Ciencia, encontramos que es más ‘interior’ en sentimientos, menos centrada en las relaciones exteriores, y más en expresar la naturaleza intrínseca del propio ser. Esto fue brillantemente simbolizado para la humanidad, en los tiempos Bíblicos, por el *Candelero de los Siete Brazos*, tal como lo vimos en la lección del mes de agosto del 2010. Lo hallamos descrito en Éxodo 25: 31-40, donde a Moisés se le dan instrucciones precisas al respecto, y se le pide que “Lo haga según el patrón que le fue mostrado en el Monte”. Es decir, presenta la visión divina vista ‘desde lo alto’. Si fuésemos a leer los Sinónimos desde un enfoque lineal, los tendríamos en el

Orden del Verbo, mas este enfoque objetivo no presenta la esencia de la Ciencia. Tenemos que verlo desde dentro, y esto le da el significado del Orden de la Ciencia.

La enorme diferencia entre el Orden de la Ciencia y los otros, es que en realidad la Ciencia es orden, mientras que el resto son secuencias, a pesar de que en su aplicación común utilizamos los términos en forma intercambiable. Orden es una actitud que ganamos cuando vemos nuestro tema desde su Ciencia y sistema, en el cual cada departamento está co-ordenado y co-relacionado con los demás. Utilizando un ejemplo familiar, es como cuando ponemos nuestra casa en orden. Llevamos a cabo las tareas en una secuencia, pero cuando todo está hecho, no quedan las cosas alineadas en hileras fijas; más bien todo está en su lugar correcto, cumpliendo su propia parte en el todo, y equilibrado armoniosamente con todas las demás cosas en el esquema general. Significativamente, la raíz del vocablo “orden” es un término técnico que implica tejido: “envolver, comenzar una red”, recordándonos que “La Ciencia divina del hombre está tejida en una sola estructura unificada” (C&S 242:25).

“Para comprender la realidad y el orden del ser en su Ciencia, tenéis que empezar por reconocer a Dios como el Principio divino de todo cuanto realmente es” (C&S 275:11). Correspondientemente, en el gran símbolo de Moisés acerca de Ciencia, el factor central es Principio, el divino Uno. Describimos el Candelabro diciendo que Principio está ‘en el centro’ y de cada lado tenemos Vida, Verdad, Amor, y Alma, Espíritu, Mente. Todos ellos son expresiones de Principio, ya que “el Principio divino los incluye a todos” (My 225:29). Desde el Uno central, se ramifican tres acciones, tres formas con las cuales Dios Se expresa. El par de ramas interior representa el Verbo de Vida, la revelación de Dios de Sí Mismo. El siguiente par representa el cálculo de el Cristo, la traslación de Dios de Sí Mismo. El par exterior ejemplifica la naturaleza del Cristianismo que todo lo abarca, la demostración de Dios de Sí. Pero primero, y de nuevo al final, tenemos el eje central de Principio en su propia base cuadrangular de Ciencia, representando la interpretación de Dios de Sí Mismo, la completa “estructura... descansa y procede de el Principio divino” (C&S 583:14). De esta manera el Candelabro presenta los siete Sinónimos y el cálculo cuádruplo como una sola actividad. También podemos ver que el Orden de la Ciencia –Principio, Vida y Alma, Verdad y Espíritu, y Amor y Mente –sirven de base y generan también las otras tres secuencias: la función del Verbo, Cristo y Cristianismo, dentro de la omni-acción de la Ciencia.



Leyendo los Sinónimos en pares sobre estas ramas, vemos que Principio actuando como el Verbo, está descrito como **Alma** y **Vida**: el sentido resucitado conduce por el camino de Vida. Principio actuando como el Cristo, está ejemplificado por **Espíritu** y **Verdad**: la espiritualización de la conciencia es verdadera masculinidad. Principio actuando como Cristianismo, está simbolizado por **Mente** y **Amor**: el poder de Mente en la inclusión total de Amor. Principio actuando como Ciencia, es sólo **Principio**, ser omni-activo. Naturalmente que también podemos leerlo al revés. Resulta igualmente cierto decir que el Verbo es Vida y Alma, –los numerales definidos de la infinitud. El Cristo es Verdad y Espíritu, –Verdad calculada o razonada por medio de la espiritualización. Cristianismo es Amor y Mente, –espacio infinito poblado por las ideas de Dios.

El Candelabro es simplemente un símbolo que expresa hechos abstractos espirituales, tal como la música es simbolizada por pequeños signos sobre líneas rectas, o como los elementos químicos con representados por iniciales, tales como H₂O. Un símbolo muy bueno, tal como esta Minora, representa vívidamente la realidad tras ella. Su profundo significado se despliega conforme estudiamos individualmente el uso de los Sinónimos para Dios de la Sra. Eddy, combinados, y los consideramos en oración.

Las dos mitades del Candelabro, equilibradas sobre Principio, ejemplifican los hechos y funciones del ser; Dios en el ser es auto-operativo a través de Dios en el hacer. Vida, Verdad y Amor es la esencia natural de lo divino, que actúa por medio de Alma, Espíritu y Mente tanto para manifestar la verdad del ser, como para analizar, des-cubrir y aniquilar todo error. De esta manera el Candelabro describe el hecho de que la Ciencia Cristiana es de inmediato *absoluta y aplicada*. Vida, Verdad y Amor, enfatizan la naturaleza absoluta de Principio; en tanto que la aplicación a la humanidad es expresada por Alma, Espíritu y Mente. Así es como el Candelabro explica el vocablo 'Ciencia Cristiana': la acción 'Cristiana' siendo expresada del lado izquierdo,

en tanto que la 'Ciencia' es la naturaleza esencial a la derecha. También ilumina el título del Libro de Texto, puesto que las ramas a la derecha representan '*Ciencia*', en tanto que '*Salud*' es su resultado o aplicación a través del lado izquierdo. En todo caso, la abstracción se equilibra con su correlativo. Los dos aspectos complementarios están puestos en Principio en el centro.

Comenzamos en la Ciencia del ser parados con Principio, y viendo su ramificación incluyendo el universo. Si fuéramos a continuar la ramificación semicircular hacia arriba, tendríamos tres círculos, todos alrededor del centro común de Principio. Esta es una forma de decir que todo ser es la expresión del propio Ser Supremo. Ninguna rama surge de otra rama, sino de la raíz de este Árbol de Vida.

CIENCIA COMO EL VERBO: ALMA Y VIDA (MAT. 7:13,14)

Consideremos ahora la relación entre las ramas. Mirando desde Principio, lo primero que se ve es Alma y Vida en la primera rama. La una refleja a la otra, o es la contraparte de la otra. Son, como lo describe uno de los Himnos de la Sra. Eddy, "Como aves hermanas que se remontan y cantan, y se mecen sobre la misma rama" (Misc. 387:10). Cantamos en Alma porque es gozo y libertad, y nos remontamos en Vida porque las aves del Quinto Día simbolizan el pensamiento exaltado, aunque sea la misma rama. Nos dice que si comenzamos en Alma con la disciplina del sentido espiritual, entramos al camino de Vida. Por medio de la pérdida de materialidad (Alma), ganamos la abundancia de Vida. Por medio del sentido espiritual (Alma), captamos los numerales de la infinitud (Vida).

Leído de otra forma, es el hecho de Vida lo que enciende el sentido espiritual e impulsa esta resurrección. Es el Verbo de Vida que despierta el entendimiento dormido. De esta manera Vida y Alma representan el impulso científico tras el proceso del Verbo. Esta es la razón por la que esta primera rama es llamada Ciencia como el Verbo.

La belleza de este Orden de la Ciencia es que nos dice mucho de aquello que no podemos ver. Estas ramas que conectan las velas son como conductos subterráneos. Por ejemplo, la abundante inspiración de Vida actúa por medio de Alma para resucitar la conciencia. Alma restaura todo.- "restaura mi Alma [sentido espiritual]" (C&S 578). Prácticamente todas las palabras que comienzan con: 're-', se encuentran en Alma: re-nueva, re-

edifica, re-forma, re-juvenece, re-sucita, re-vitaliza; pero sólo debido a que es el fin activo de la línea de Vida. Vida puede ser eternidad, pero Alma es inmortalidad. Es la presión en los conductos invisibles, aquello que burbujea no sólo como entendimiento resucitado (Véase C&S 593:9-11), sino también como vida y salud renovadas, tal como con frecuencia se ve en la práctica. Podemos ver la relación en esta presentación:

Vida	Alma
Nuevo.....	renueva
La inspiración de Vida.....	levanta el entendimiento dormido
“Dios es el único poder generador.....	o regenerador”
“Vida demuestra Vida.....	La inmortalidad de Alma hace al hombre inmortal”
Los numerales de la infinitud.....	hechos tangibles y entendibles

Ahora al continuar con el texto de Mateo, regresamos al enfoque de Alma y Vida –los enfoques más relativos –ya que ésta es la forma como los trata el Sermón.

Mat 7: 3-11 Entrad por la puerta estrecha [queriendo decir angosta]: porque amplia es la puerta y espacioso el camino que llevan a la destrucción, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que conducen a la vida, y pocos son los que la hallan.

Angosto es el camino, pero no la ciudad. Duro es el camino, pero sólo de acuerdo al sentido personal auto-indulgente. ¿No es la puerta hacia el éxito en cualquier ciencia o arte exactos, preciso y disciplinado? Tenemos que apartar el pensamiento de lo material, del ser, de la testarudez, del prejuicio, antes de poder atravesar; de lo contrario seríamos como un perro con una vara en el hocico, tratando de entrar a través de un hoyo en la cerca. La regla de Alma poda el sentido material, y nos libera de las dificultosas limitaciones y acumulaciones de materialidad para capacitarnos para movernos hacia adelante en el camino de Vida. La Vida divina nos impulsa a purificar nuestro pensamiento por medio de Alma, de aquellas relaciones muertas, de afectos sin valor alguno, de egoísmo mortal, si es que vamos a disfrutar de la vida espiritual. Eso fue exactamente lo que el Verbo –el Verbo de Vida, –nos estaba diciendo por medio de las Beatitudes: sólo por medio de la renuncia al materialismo es que ganamos el Reino. El camino de Vida también tiene que ser nuestro camino de vida.

Es bueno considerar como disciplina, estrecha la puerta. Una de las funciones de Alma, es que disciplina lo que es voluntarioso o caótico, y con ello nos da la única libertad verdadera. Libertad sin esta disciplina de Alma, sería simple libertinaje. “Los mortales tienen que emerger de esta noción de vida en la materia como todo-en-todo. Tienen que romper sus cascarones con la Ciencia Cristiana, y mirar afuera y hacia arriba. Pero el pensamiento, liberado de su base material, pero aún no instruido por la Ciencia, puede desenfrenarse y contradecirse con la libertad” (C&S 552:18). Uno puede ver ocurrir esto con gente que gusta de la promesa de la Ciencia Cristiana, pero que no está dispuesta a deponer el ego mortal, –y en realidad está en los caminos anchos –en la dirección equivocada. Alma y Vida hacen que los mortales piquen sus cascarones de ego con las herramientas específicas de la Ciencia. En Alma deponemos lo mortal; en Vida tomamos lo inmortal; las dos van juntas en proporción exacta y abarcan el camino de Vida, tal como Jesús lo demostrara.

En “Una Alegoría” (Misc. 323-328), la Sra. Eddy escribe acerca de aquéllos que insisten en llevar consigo sus pesados equipajes, y que incluso tratan de hacer que otros se los carguen. Al final ella advierte: “Soltad vuestras cargas terrenales”. Es Ciencia como el Verbo, aquello que nos capacita para hacerlo. El optimismo de Vida es lo que provoca en nosotros, por medio de Alma, el que tiremos nuestros impedimentos humanos, nuestras opiniones, prejuicios y creencias, para que las exageradas dimensiones del mortal sean reducidas.

Existe hoy en día otra tentación más que puede desviar al estudiante sincero del camino estrecho, y se trata del gran número de libros que amplían el tema de la Ciencia Cristiana. Esto no pretende sugerir que alguno de ellos esté equivocado o incluso sea innecesario, –muy lejos de eso –sino más bien que al leerlos, nuestra actitud debiera ser de despliegue y no de incremento. Estos otros escritos debieran confirmar, mas no substituir, nuestro estudio individual del Libro de Texto. Si queremos hacer verdaderos progresos en la Ciencia, hay un solo Libro de Texto (dual) para nosotros, y se trata de la Biblia y de *Ciencia y Salud*. Es el sentido de Alma dentro de nosotros, lo que hace al Verbo de Vida claro, incisivo y vivo; y es este mismo sentido de Alma, aquello que nos dice cuándo otros libros también están inspirados por el mismo Aliento de Vida, y si son lo apropiado para nuestra necesidad en ese momento. Hay libros maravillosamente iluminadores, expansivos y prácticos, de muchos estudiantes consagrados –pero citando a

uno de ellos –no lleven su cubo a llenar al cubo de otro; vayan directo al manantial.

Tenemos que estudiar los fundamentos por nosotros mismos. No hay atajo a la Ciencia y a su sistema. La vía más corta al sistema es el sistema. “La enseñanza sistemática y el crecimiento espiritual del alumno, así como su experiencia en la práctica, son los requisitos para una comprensión cabal de la Ciencia Cristiana” (C&S 461:32). Una vez más, ésta es la puerta angosta. La enseñanza sistemática no implica forzar el pensamiento de uno en una camisa de fuerza, ni conformarse ciegamente a algún método debido al sentido personal. Significa ordenar nuestro pensamiento espiritual para entender verdaderamente lo que Dios es, así como las categorías en las cuales Él actúa. Implica una consideración nueva de la estructura del Libro de Texto, así como de la Biblia. Si uno tuviera que ser una especie de ‘visionario’ y curar por instinto, no necesitaría temer que se vaya a perder esa inspiración, debido al trabajo sistemático en lugar del trabajo azaroso. Un músico que toque por oído, sólo podría ser bendecido por estudiar el sistema de la ciencia y el arte de la música. De nuevo tenemos aquí a la Ciencia, vista en su propio Verbo. Alma reúne la brillante inspiración de Vida, en coherencia; el sentido espiritual conduce los momentos estáticos hacia el ordenado camino de Vida.

Resumiendo, ¿qué dicen Vida y Verdad en la Ciencia como el Verbo? Explican que la disciplina es libertad. La disciplina de Alma aplicada al sentido humano, conduce a la expansión y exaltación infinitas de Vida. Y mirándolo desde Vida, hemos visto que la Ciencia de la Vida tiene que ser establecida con precisión, introducida sistemáticamente, e incorporada en la vida diaria.

Referencias para estudio posterior:

Mat 19:24-29	C&S 311:22-25	Mis 82:9-12
C&S 14:25-28	428:3-12	No 12:24-1
283:24-31	508:28-8	My 273:24-4
306:7, 8, 13-29	520:10-15	

Citas de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/> 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!